

¡Vuélvanse a mi
de todo corazón!

Lectio Divina

Lunes - III Semana de Cuaresma

Oración inicial:

Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles.

Y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Envía tu Espíritu y serán creadas todas las cosas.

Y renovarás la faz de la tierra.

*Oh Dios, que aleccionaste los corazones de tus fieles
con la ciencia del Espíritu Santo,*

haz, que guiados por ese mismo Espíritu, saboreemos la dulzura del bien

y gocemos siempre de tus divinos consuelos. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.



Lectura

Del evangelio según san Lucas 4, 24-30

En aquel tiempo, Jesús llegó a Nazaret, entró a la sinagoga y dijo al pueblo: "Yo les aseguro que nadie es profeta en su tierra. Había ciertamente en Israel muchas viudas en los tiempos de Elías, cuando faltó la lluvia durante tres años y medio, y hubo un hambre terrible en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una viuda que vivía en Sarepta, ciudad de Sidón. Había muchos leprosos en Israel, en tiempos del profeta Eliseo; sin embargo, ninguno de ellos fue curado, sino Naamán, que era de Siria". Al oír esto, todos los que estaban en la sinagoga se llenaron de ira, y levantándose, lo sacaron de la ciudad y lo llevaron hasta una barranca del monte, sobre el que estaba construida la ciudad, para despeñarlo. Pero él, pasando por en medio de ellos, se alejó de allí. Palabra del Señor.



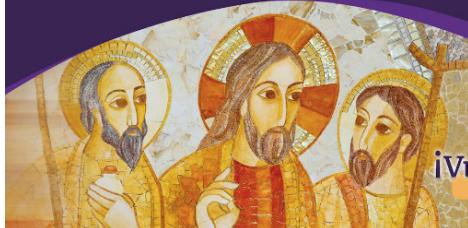
Nota para la comprensión del texto

Al comenzar esta tercera semana de Cuaresma, la Palabra de Dios nos introduce delicadamente en el misterio Pascual de Jesús, que de alguna forma estuvo siempre presente durante su vida y particularmente durante su misión. Lucas deja intuir algo extraordinario que no permite a los nazarenos acabar con Jesús: el Maestro se les sale de las manos, pasa por en medio de la rabia y el rechazo de su pueblo, no se deja atrapar ni afectar, sale libre de sus manos. En esta increíble libertad de Jesús se preanuncia su resurrección, su victoria sobre las garras de la muerte.



Meditación

¿Qué quiere decir que Jesús predica con la fuerza del Espíritu Santo? ¿En qué forma concreta me estoy acercando diariamente a la Palabra de Dios y qué efectos de cambio constato en mí? ¿Cómo manifestamos que creemos en Jesús, no sólo a nivel individual sino como familia o comunidad? ¿No será que nuestra fe se reduce a unos cortos momentos diarios o semanales que después no tienen que ver nada con nuestra vida?



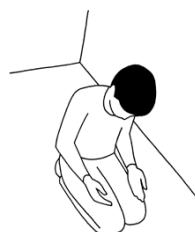
¡Vuélvanse a mi
de todo corazón!

Lectio Divina



Oración

Alabo a Dios por el don de su Palabra. Le agradezco las personas que sin desafallecer entregan su vida para acercarme al encuentro con la Palabra. Le pido perdón por las veces en que me he hecho sordo a su Palabra. Le suplico un corazón dispuesto para acoger su Palabra y ponerla en práctica.



Contemplación

Permanece en silencio. Contempla. Escucha. Lee pausadamente el pasaje completo, centrando la atención en las palabras o frases que más te impresionan y repítelas en tu corazón. Pregúntate: ¿De qué modo incide este texto en tu vida? ¿Cómo te ayuda a interpretar este momento de tu vida? ¿Qué te invita a hacer?

Oración Final:

Gracias, Señor, porque al leer y estudiar tu Palabra nos invitas a seguirte con fidelidad. Tu mensaje ha dejado huella en nuestra mente y en nuestro corazón.

Fortalecidos por tu luz nos disponemos a hacer realidad cuanto tu Espíritu nos ha hecho comprender. Ahora, Señor, estamos preparados para vivir según tu voluntad.

Que tu Santa Madre, la Virgen María, Madre también de todos nosotros, sea nuestra estrella y guía en la misión de anunciar hasta el fin de los siglos la Buena Nueva a toda la creación. Amén.